

Título: La experiencia del magisterio en la meseta chubutense (1930-1970)

Autor: Profesora Ana María Troncoso

Pertenencia: JTP de las cátedras de Historia Moderna y Contemporánea. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNPSJB. Sede Trelew. Alumna de doctorado (Directora Doctora Lucía Lionetti). IEHS, Tandil. Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Correo electrónico: fliasuzzi@speedy.com.ar

Resumen

Este trabajo forma parte de la investigación de tesis de doctorado titulada *Agentes civilizadores e instituciones*. Se concentra en *un proceso de transformación de pequeñas localidades de la meseta norte del Chubut, que lentamente se fueron agrupando e identificando con pequeños núcleos poblacionales*, desde la etapa de consolidación del estado sobre "el desierto" chubutense (esto es alrededor de 1930/40), hasta 1970/80 aproximadamente.

El objetivo es analizar la instalación de *agentes civilizadores y la consolidación de instituciones modernas en el espacio social, tomando como caso la meseta chubutense*. La región en cuestión fue repoblada desde fines del siglo XIX. Las aldeas y pueblos se fueron construyendo a medida que se asentaron pequeños productores de lana, se organizaron las estancias y sus puestos, y se establecieron postas de carros. En su mayoría, las fundaciones oficiales de estas localidades coinciden con la creación de la escuela que, solicitada por los mismos pobladores, inició un nucleamiento poblacional. Este hecho trajo consigo a uno de los más relevantes agentes institucionales con misión civilizadora: el maestro.

El protagonismo de los docentes y de la escuela es de mayor relevancia que otros agentes y otras instituciones, aunque no se puede comprender su actividad ni su incidencia social sino se explica el contexto social general y los modos de relacionarse que se crearon.

La tarea de ordenar, organizar, distribuir roles y aplicar normas se integró con la instalación de puestos policiales, juzgados de paz, capillas, comunas rurales (como denominación de la entidad política local), almacenes, correos. *La civilización como hija de modernidad, viene a instalarse trastocando las imperantes concepciones de tiempo y espacio e instalando las del estado y del mercado, en un momento en que estos pobladores se reinstalaban y asistían a cambios profundos de sus medios y modos de vida.*

Este trabajo tiene como propósito indagar en la complejidad de un proceso social que involucró la misión civilizadora dispuesta por el estado. Se utilizan fuentes escritas: libros históricos de las escuelas, de las comunas, libros de registro de los juzgados de paz, textos escritos por docentes que refieren su experiencia, literatura, historias de vida de maestros, publicaciones institucionales, fotografías, entrevistas orales a pobladores, comerciantes, maestros, médicos, y otros agentes institucionales, testimonios escritos de pobladores y comerciantes,

Las estrategias y actitudes de los agentes estatales, que si bien actúan entre poblaciones de baja densidad, no dejan de ser mundos sociales completos y complejos, permiten desagregar un proceso de asentamiento y movilidad poblacional, constitución de grupos dirigentes, difusión de pautas de mercado en la cultura y valoración de la tierra. Uno de los parámetros para evaluar el posicionamiento de los actores civilizadores es la espacialidad, en tanto constituye uno de los pilares de la psiquis. Se trata por un lado de una construcción colectiva, mediante la cual las sociedades comprenden y explican el espacio, tanto para fines materiales como inmateriales, por ende es una instancia cultural. Por otro lado la espacialidad se incorpora mediante un proceso individual. La in-corporación implica justamente la idea de la medida del propio cuerpo en un espacio cercano y en el todo. Implica la propia valoración y la medida de las posibilidades.

Precisamente esa subjetivación es la que se convierte en componente activo del proceso evaluativo del espacio. La comparación, la valoración, la descripción, la calificación del espacio geográfico y social dotaron a los agentes civilizadores de decisión mediante la intervención, el diseño, la reformulación. La investigación apunta a desagregar la impronta de la espacialidad en la experiencia docente, como articuladora de la gestión y el discurso en la dinámica de la práctica, en tanto puso en juego resistencias, negociaciones y estrategias alternativas, poniendo en cuestión la unilateralidad con que generalmente se evalúa la instalación de las escuelas y el rol de los docentes.

La experiencia del espacio

En este trabajo se intenta desagregar el conjunto de prácticas y discursos que desplegaron las instituciones estatales mediante sus agentes, dentro del proyecto civilizatorio del Estado Argentino. El contexto de análisis es la meseta norte de Chubut, entre 1930 y 1970. Se trata de una región ganadera, que desde fines del siglo XIX y principios del XX se “ovinizó”, de escaso rendimiento económico en comparación con otras zonas de Patagonia. La ganadería ovina, integrada a la Argentina Agroexportadora, reconfiguró el espacio económico y social, y transformó la cultura. La ruta para la extracción de la lana hasta Puerto Madryn o Trelew, en la costa, o hasta Jacobacci con su estación de trenes, ordenó una sucesión de pequeñas poblaciones, algunas ya desaparecidas y otras constituidas en pueblos organizados en la actualidad. Estos núcleos poblacionales desarrollaron un proceso de urbanización progresiva, en tanto ofrecieron servicios (como el correo, el comercio, el transporte) y se instalaron instituciones estatales como la escuela, el juzgado de paz, la comisaría y el puesto sanitario, utilizando aquí el concepto urbanización en su acepción cultural y social y no como producto del dato cuantitativo, ya que fueron y son poblados de muy baja densidad demográfica.

Los pobladores eran de diverso origen. Se trató en general de población reubicada, por efecto de la llamada Conquista del Desierto (tanto chilena como argentina), inmigrantes españoles y sirio libaneses y otras minorías. *Nuevo hábitat y medio de vida tuvieron como consecuencia la construcción de pautas culturales y modos de relacionarse nuevos signadas por la relación con el mercado y el estado.* El mercado y el estado se corporizaron por un lado a través de los mercaderes y mediaron el vínculo con el mundo exterior, relacionado por la mercancía en cuestión, la lana, y por ende, la tierra; por otro lado, el estado, mediante agentes estatales se hizo presente con el objetivo explícito de incorporar a la población a las pautas que posibilitaran la gobernabilidad, mediante las ideas de nación y de civilización, con el propósito de lograr el reconocimiento de las autoridades y la ley.

El proceso, sumamente dinámico, por lo expuesto, resulta sumamente rico para el análisis: como espacio y tiempo de transición y construcción permite abordar el estudio desde las perspectivas particulares de quienes participaron en él: pobladores, agentes estatales, comerciantes.

En este trabajo en particular se analizan los docentes y su experiencia, porque entre todos los agentes estatales, los maestros fueron los que desplegaron una actividad decidida, continua, temprana y de gran influencia en el desarrollo de este proceso. Muchas veces, como única autoridad en el lugar, asumieron gran variedad de funciones sociales y se convirtieron en autoridad moral y administrativa. La experiencia docente en la meseta de Chubut y en algunas zonas de características similares posee ciertas características propias. En otras palabras, la misión estaba pautada pero el contexto generó abordajes particulares, que resultaron en prácticas contextualizadas y una evaluación de la experiencia que se sostiene en la espacialidad.

Del análisis de los registros escritos que han dejado los maestros y otros agentes y viajeros, y las entrevistas, orales surge una permanente gravitación de la espacialidad como delimitadora (en tanto se presenta como creadora de los límites de la práctica) y contenedora de las explicaciones y justificaciones de la experiencia. *La espacialidad en la dimensión cultural de este proceso histórico se convierte en la protagonista conceptual: repetida con insistencia en diversos formatos representativos, que expresan sentimientos colectivos, percepciones que no se traducen en expresiones orales o escritas coherentes, organizadas y concientes, sino, en ideas, símbolos y representaciones.* Se trata de una recurrencia de la repetición, que varía su forma pero no su contenido. La experiencia del espacio es una instancia subjetiva. Se trata de percepción, vivencia, estados de ánimo, proyecciones, significados, memoria, es decir, re-presentaciones. El espacio es re-presentado, no ya como lo que es, sino como lo que significa experimentarlo. Este proceso complejo involucra al paisaje mismo y a sus habitantes en una dinámica cuyo propósito es posicionarse, actuar, relacionarse.

La espacialidad se construye en el proceso de socialización, por ende se trata de un conjunto de concepciones arraigadas y poco variables, alcanzadas en edad temprana, que permiten al individuo ubicarse y reubicarse y a la vez, localizar a los otros, a la sociedad, al poder, a las instituciones, es decir, constituye un parámetro de orden y organización subjetiva del espacio.

Se trata por un lado de una construcción colectiva, mediante la cual las sociedades comprenden y explican el espacio, tanto para fines materiales como inmateriales, por ende es un componente de la cultura. Por otro lado, se incorpora mediante un proceso individual.

La in-corporación implica justamente la idea de la medida del propio cuerpo en un espacio cercano y en el todo. Implica la propia valoración y la medida de las posibilidades.

Precisamente esa subjetivación es la que se convierte en componente activo del proceso evaluativo del espacio. La comparación, la valoración, la descripción, la calificación del espacio colocan a las personas en condiciones de decidir sobre la intervención, el diseño, la reformulación, o el sometimiento, resignación y aceptación del espacio propio y el de los demás influyendo sobre el posicionamiento ante las posibilidades de transformarlo.

La espacialidad, por tanto, tiene una faceta conservadora y arraigada: se comprende tal como se asimila en la socialización, pero a la vez está sujeta al dinamismo que proporcionan las informaciones, especialmente logradas por el cambio tecnológico y la educación escolar.

Es un concepto abarcador de la comprensión del espacio y las intenciones respecto a él, compuesto por la información que forma parte de la cultura, a la que contribuyen a afianzar las instituciones. El estado moderno es uno de los principales administradores del espacio y de la espacialidad.

Los estudios acerca de la relación entre la sociedad y el espacio se abordan

1) De manera institucionalista: la sociedad organiza el espacio pero esta organización se observa al margen del espacio, que aparece sin individualizarse dentro de un todo geográfico, a veces restándole el dinamismo propio del proceso histórico.

2) De manera intemporal: la sociedad organiza un espacio pero ésta permanece al margen de la sociedad. Se presenta cuando la geografía y la cartografía excluyen el componente social. Son marcos geográficos no dispuestos a la lectura histórica.

3) De manera territorial: la sociedad organiza un espacio pero la sociedad y el espacio quedan al margen de la sociedad y el espacio. Se trata del proceso de urbanización, la demarcación de jurisdicciones estatales o religiosas.

4) De manera dialéctica: que surge a raíz de la incorporación de nuevas perspectivas aportadas por la antropología, la geografía histórica, los estudios de poblamiento. **“La idea central sería la de ecosistema, entendido como sistema coherente de relaciones siempre dialécticas entre la naturaleza y los hombres que la modifican a través de los usos de tecnología socialmente aprobados”¹**

La manera dialéctica permite un abordaje procesual, se trata de comprender el espacio dinámicamente, superando la geografía física y política, analizando los cambios y las persistencias, considerando la espacialidad en sus instancias histórico – culturales con todas las implicancias para que supone para las relaciones sociales que se construyen.

La lectura de la experiencia que hacen los agentes civilizadores se estructura en la espacialidad. Así, aparecen en forma alternada y bajo diversas formas de describir, calificar, evaluar la experiencia docente, siempre signada por el espacio, que articula el discurso exponiendo las posiciones y la percepción de la realidad: *“El espacio social se define por la exclusión mutua (o la distinción) de las posiciones que lo constituyen, es decir como yuxtaposición de posiciones sociales.*

Así la estructura social se manifiesta, en los contextos más diversos, en la forma de oposiciones espaciales, en las que el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social. En una sociedad jerárquica, no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y distancias sociales, de un modo (más o menos) deformado y sobre todo enmascarado por el efecto de la naturalización que entraña la inscripción duradera de las realidades sociales en el mundo natural: así, determinadas diferencias producidas por la lógica histórica pueden parecer surgidas de la naturaleza de las cosas (basta con pensar en la idea de “frontera natural”)²

Los alumnos y la población se integran en el relato de la experiencia docente al espacio geográfico y se representan como un todo percibido y explicado por un grupo de ideas que se exponen a continuación:

¹ GARCIA de CORTAZAR, J. A y otros. Organización social del espacio en la España Medieval. La corona de Castilla en los siglos VIII a XV. Editorial Ariel, Barcelona, 1985. Pág. 38. El autor coordina a un grupo de estudiosos sobre la articulación entre sociedad y espacio en la época denominada “Reconquista” que refiere un proceso de expansión territorial militar (expulsión de los musulmanes), repoblamiento y consecuentes recreaciones, adaptaciones, ajustes y negociaciones culturales, imposición de nuevas formas de dominio territorial (señores e iglesia), transformación de la producción (ganadería ovina), creación de poblados y villas, jerarquización del espacio (centro periferia), en definitiva, la creación de un ecosistema. La analogía con la ocupación de la Patagonia permite traspolar la conceptualización con los pertinentes ajustes que corresponden a este caso.

² Pierre BORDIEU, Efectos de Lugar

- Como tierra de nadie: Las descripciones de la meseta de entonces presentan un vacío de civilización. La baja densidad demográfica impone la geografía sobre la población: el espacio extenso, árido y repetido, la lejanía, la incomunicación, la ausencia de cultura civilizada describe el vacío. Este vaciamiento del espacio justifica la acción dispuesta unilateralmente, puesto que no hay nada, ni nadie, entonces, se dispone del espacio.

El espacio vacío implica ausencia de dueños, de pobladores, de autoridades, de leyes, un mundo por apropiarse y organizar. El bandolerismo es una recurrencia que fortalece la idea. Pero los pobladores también contribuyen a pensar el espacio como tierra de nadie, puesto que las tierras eran fiscales, hubo un periodo de autonomía y escasa institucionalización que dio margen para la autogestión social y la organización comunitaria. La presencia del estado está definida por esta característica de ausencia - presencia: por un lado se lo reconoce como dueño y distribuidor de la tierra, lo que fue aprovechado como una oportunidad por los que llegaron. Por otro lado está ausente, en tanto no puede controlar la población: la presencia de bandoleros lo atestigua. Esta ausencia tiene otras implicancias: hubo mayor autonomía para las aldeas y comunidades en cuanto a las disposiciones morales, códigos de comportamiento, educación de los hijos. Cuanto menos instituciones se instalaban, más posibilidades de autoadministración social se poseía, pero el reconocimiento del estado implicaba una oportunidad de acceder a la tierra, y así lo demuestran las visitas de los inspectores de tierras, los viajes de pobladores a buscar su título, las notas enviadas a las oficinas de tierras. Por lo tanto, el vacío creado desde afuera fue convergente con las necesidades de instalación de los que andaban errantes en busca de un lugar. En los relatos de pobladores hay una fuerte distinción entre Antes y Ahora: Antes, muchos tenían majadas en “campo abierto”. El testimonio de un poblador de Sepaual plantea esta situación: *“Antes era todo más barato, y había de todo, porque ahora ni la lana vale, ni nosotros valemos, y sin plata menos...Era todo tierra fiscal, mi papá era puestero de Carrasco, llegó en 1910, también llegaron los Llancafil, también chilenos, los Curaqueo, también chilenos, los Carrasco, Monteros, Beltrán, algunos se iban a ocupar tierra a otro lado, acá no había ni un alambre, ni nada, después del 50 se empezó a alambra acá (...) en los años muy feos, las ovejas andaban en campo abierto (...) Los Ibañez estaban antes del 20, y ellos alambraaron primero, y ocuparon todo el Cañadón, nosotros después nos quedamos acá, mi papá estaba de puestero en Mallín Grande con el “tenedor” más grande, también tuvimos el campo que está en la bajada. Nosotros éramos trece, me parece, yo soy el mayor. Después alambraamos nosotros, y le vendimos a Williams, también le vendió Mendez, Fuentealba, (...) Bobadilla (en los 60). La lectura y escritura era enseñada por los padres, si eran alfabetos “Mi mamá me enseñó, mi papá no sabía leer, antes venían unos libros que enseñaban a leer, le llamaban libros del niño, aprendíamos manuscrito (cuadernos de ejercicio)”*.

- Como espacio inhabitable: La imagen se presenta con amplio predominio de la geografía física y ausencia de la cultura. Se trata de la primacía de la geografía casi prescindente de los habitantes. La descripción se concentra en los accidentes geográficos, la vegetación, el clima (el viento, principalmente) y destaca la inmensidad, la soledad, la monotonía, el frío: *“en el departamento Gastre que significa “pampa pelada” se encuentra el paraje Lagunita Salada. Se debe este nombre a una laguna que existía en esta región que contenía agua salada (Cloruro de carbonato de sodio) pero que al tiempo se secó (...) el clima es frío y seco en la mayor parte del año con una temperatura media anual de -12° en invierno y 22° en verano. Altura sobre el mar: 1800 metros, con vientos constantes mayormente del noroeste. El suelo es salitroso y su relieve muy variado, sus sierras y sus valles. La sequedad del clima y la aridez del suelo es causa de una vegetación pobre que se compone de pastos duros y escasos y matas espinosas de leñoso de poquísima altura”*³

- Como espacio nefasto: a veces el concepto de espacio vacío se complementa con las consecuencias derivadas de esta característica. Se acusa entonces al medio de subordinar a los hombres a sus características: salvajismo, violencia, crueldad. Dotado casi de animismo, el desierto corrompe y degrada a sus habitantes. La “tierra maldita” es el espacio que genera entonces promiscuidad, alcoholismo, locura, tragedias, animalismo, falsas creencias, paganismo, brutalidad, ignorancia, incapacidades intelectuales, taras sociales y descenso a estadios inferiores de la humanidad. Esta idea de espacio nefasto es utilizada también para explicar las actitudes de algunos agentes civilizadores, sus fracasos o sus tragedias. La literatura ha contribuido aquí a fortalecer esta idea. El cuento *El otro resplandor* de Héctor

³ Folio 2 del libro de la escuela de Lagunita Salada.

Mendes sintetiza la concepción de espacio nefasto, como heredero de una larga tradición en la que el espacio trastorna al civilizador, ya sea por despertar lo que en él se encontraba dormido o reprimido por obra de la civilización, o por crearlo, demoliendo la construcción civilizadora que había alcanzado el sujeto.

El cuento relata la experiencia de Antonio, maestro rural que es designado en la escuela de Vallevacío (“paraje imaginario que reúne las características de ciertos parajes de la Patagonia”⁴). El nombre del lugar designa ambiguamente un no-lugar, y así se despliega por todo el espacio patagónico. No se puede ubicar geográficamente (como el río y la ciudad imperial de Conrad en *El Corazón de las Tinieblas*⁵) pero se puede imaginar, y se torna extenso en tanto el drama puede abarcar a todos los parajes como Vallevacío. No ocupa un lugar ubicado con coordenadas, y por ende puede abarcar todo el espacio patagónico. Así la tragedia se generaliza, no como trauma particular, sino como mal generalizado. El autor del cuento se radicó en Neuquén y se puede suponer esa geografía social, aunque declara: “El mundo patagónico no ha sido para mí fuente de tentación regional. Las múltiples formas de vida de sus habitantes, la heterogeneidad de sus culturas, el flujo de las migraciones que atraviesan sus poblaciones, la presencia imponente del desierto me han ofrecido imágenes, estímulos, claves para metaforizar ciertos aspectos de la condición humana”⁶

El protagonista principal del cuento es Antonio, el maestro, que permanece cinco años en la escuela de Valle Vacío. La matrícula, de origen mapuche, cría cabras en las cercanías de un cerro que se divisa desde la escuela. Aula y casa del docente están unidas. El recurso que estructura el relato es la escritura de cartas a sus compañeros y amigos, en las que crece la enajenación, la sensación de pérdida de sí mismo, la locura. Una de las chicas limpia la escuela, María. Las cartas permiten un juego entre pasado y presente, en el que se registra como hito la partida hacia la Patagonia para llevar el resplandor de la civilización y el presente en que el maestro se debate entre visiones, insomnio, soledad. Cuando el espacio termina de devorarlo, de hacerlo suyo, Antonio viola a la adolescente y acto seguido incendia la escuela. El resplandor del fuego ilumina el cerro de Valle Vacío. La responsabilidad del acto recae sobre el espacio y sus habitantes.

“Y cinco años en el desierto me vaciaron hasta el fondo. Ahora el desierto está dentro mío. Me resta aprender de los mapuches el odio hacia nosotros. Solo el odio los sostiene. Si pudieran romperían esta escuela. Mi única alegría debe ser la del perro salvaje que ha vuelto a sentir la capacidad de odiar. Pero es un odio que gira en el vacío, porque aquí se flota fuera del tiempo, como en un sueño, y es difícil aferrarse a las cosas. Ahora me acuerdo de una cosa: cuando el director de la Normal me dio el diploma y yo dije que me venía al sur me dijo (a lo mejor lo decía en serio) que estaba orgulloso de mí porque yo venía a encender el resplandor de la civilización. Espero que ahora que vos sos el Director, no les digas a los otros semejantes boludeces”⁷

Como en *El corazón de las Tinieblas* es el espacio el que desata la locura, es la incapacidad del sujeto de resistir a las tinieblas que lo habitan o que lo acechan. La misión y el mensaje eran claros: se trata de un agente civilizador, sin embargo el medio geográfico y social en que se debe desarrollar la tarea son capaces de ahogar la misión, de quitar la capacidad de ser agente y ser consumido por fuerzas primitivas e indescifrables: el vacío, el sueño, el odio, el tiempo suspendido. Mientras, el maestro que se quedó en la ciudad, su compañero, a quien dirige las cartas, ha logrado evidentemente control de su vida y de su carrera, se ha convertido en el director de la escuela de la ciudad. El maestro que fue a la escuela rural enloqueció: “cuando me vaya se me va a pasar todo. A vos, a cualquiera, le hubiera pasado lo mismo”⁸, es decir, es ese espacio el que genera la pérdida, la imposibilidad de la civilización se vuelve estructural, la misión desmesurada es inalcanzable para el maestro, que a través del relato se convierte en víctima, mientras que nada sabemos de María, ni de su pasado, ni de su presente, ni de lo que devino después de la violación. Más adelante se abordarán otras implicancias y consecuencias de estos relatos.

La presentación del cuento por parte de los compiladores indica sus intenciones generalizadoras: “es un relato trasuntado de soledad y ensimismamiento. Vallevacío es un

⁴ Aclaración del autor

⁵ Conrad es un viajero del imperio. El relato de Marlow ocurre sin precisar la ubicación geográfica real. El río, la selva, y aún la ciudad imperial no son designados con sus nombres reales. Se transforman en no lugares ficticiales, innombrados. Puede ser cualquier lugar del imperio, o ninguno, o todos a la vez. La descripción, sin embargo, categoriza: es un desorden en el que Marlow se extravía, se pierde, es incivilizado, y para Kurtz, enloquecedor.

⁶ Héctor Méndes, en la autobiografía que precede al cuento. Pág. 167.

⁷ Héctor Méndes. *El otro resplandor*. Pág. 173

⁸ Héctor Méndes. *El otro resplandor*. Pág. 172.

paraje imaginado por el autor pero a la vez sintetizador de tantas localidades patagónicas aisladas y condenadas al olvido (...) se plasma el drama de la soledad que viven aquellos que deciden educar en medio del desierto y llegar, incluso, a quebrar los valores morales que preconizan”⁹

El texto se propone como lectura para adolescentes en escuelas de nivel medio, lo que alimenta el imaginario del espacio nefasto, y nutre su vigencia. Probablemente esté escrito y divulgado con buenas intenciones, denunciar, conmover, exponer sufrimientos y penurias. Pero advierte Edward Said que no bastan las buenas intenciones. A veces los intentos alimentan un imaginario espacial ya establecido, sin aportar siquiera otra perspectiva. El centro de atención sigue siendo el agente civilizador, en este caso victimizado, mientras que los pobladores permanecen invisibilizados, anónimos, sin individualidad.

La presentación del espacio nefasto opera también a modo de disculpa y esto alimenta su vigencia: ¿es posible que un maestro lleve a cabo la misión de la civilización? ¿es posible para una persona “sola” generar la transformación de la gente que habita en el “interior”? ¿es posible la escuela entre gente que no la comprende? ¿es posible la conversión del espacio nefasto en espacio civilizado?

- Como espacio incompleto: pone el acento en las carencias. Incompleto de civilización, de urbanidad, de racionalidad, de servicios, de mercancías, de población, de alfabetización, de control y anticipación. Es una superación del espacio vacío, pero implica faltante, carencia, se presenta como espacio no acabado. Las carencias determinan las posibilidades de la población.

- Como espacio aislado: se refiere a las descripciones que hacen hincapié en la escasez de medios de comunicación, las dificultades para llegar o partir, los obstáculos del invierno para el tránsito, las carencias (radio, diarios, correo), las restricciones del consumo (en especial, alimentos), los impedimentos de la distancia para visitar y ser visitado. La consecuencia del aislamiento es la soledad. La sensación es la de experimentar un espacio que desborda de amplitud: (...) *es durísimo, a mi me costó. No por los chicos, una belleza, me emocionaba levantar la bandera y yo pensaba en cuántas leguas a la redonda esto es un enclave que... (llora) pienso y me emociono (...) Era un bandera enorme, bellísima, la habían traído de la costa, de Cabo Raso, creo que el padrino de la escuela de Cabo Raso era un buque que le había donado esa bandera, lindísima, enorme, bellísima, como me gustaba. (Maestra de Sepaual, 1960).*

- Como espacio extraño: Se construye un espacio extraño, o que genera extrañeza, cuando se describe lo desconocido. Sensaciones atribuidas a la inmensidad, el frío, la aridez que se perciben por primera vez. Se asocian a sentimientos: tristeza, melancolía, soledad, angustia, aunque también aparecen con denotación positiva: la maravilla de la naturaleza, la belleza del paisaje, pero insisten en sostener la diferencia en la originalidad: se trata de un espacio único, diferente, que despierta especiales sensaciones y únicos sentimientos. “*A pesar de que mi estado de ánimo no era el mejor y mi nerviosismo iba en aumento quedé cautivado con este espectáculo que me ofrecía ese, para mi, nuevo cielo. Transcurrido el tiempo pude constatar que esa maravilla era casi una constante en Laguna de Vacas y Telsen. Un porcentaje alto de fotos que tengo de la zona son tomadas a ese cielo que siempre me impresionó por su indescifrable belleza*”¹⁰

- Como lugar exótico: se trata de la presentación de lo maravilloso, sorprendente, fuera de lo común. Una forma de relatar la experiencia con la mayor intensidad posible, en la que la naturaleza se muestra no develada ni doméstica, sino virgen, inexplorada: las nevadas, la inmensidad, la belleza sobrecogedora, la presencia divina en la Creación. Los habitantes se presentan en esta imagen como pobladores de un universo incomprensible, con prácticas extrañas, creencias ajenas. Es la extrañeza ante la Otredad, que exagera lo diverso y necesita comunicarlo. Justifica la incapacidad de comunicación y elude el cuestionamiento: siendo un mundo extremadamente diverso, poblados por Otros diferentes de Nosotros, se anulan las preguntas sobre la comunicación y la práctica: “*aparte a la noche se apagaba todo y el silencio... se escucha el silencio impresionante! Qué bellísimo! (...) Sepaual es un mundito aparte, tiene berros, había una aguadita atrás de la escuela, es otra cosa*” (Teresa, maestra).

⁹ Presentación del cuento El otro resplandor. Pág. 167

¹⁰ Camwy Painter JONES. Entre Paisajes y Nostalgias. Pág. 123.

- Como espacio pasible de ser apropiado: esta imagen deriva como consecuencia de las anteriores. Vacío, por lo tanto pasible de ser ocupado, nefasto, por ende requiere de una rehabilitación, una cura, un enderezamiento; exótico, es decir, rico, potencialmente productivo y valioso. Pero también un espacio con potencialidad económica. Un comerciante hijo de inmigrantes sirio libaneses describe el paisaje socio económico: *En el 30, 40 habría el negocio, la comisaría, la escuela, y quince o veinte casas, el juzgado, los tres negocios. En aquella época valía todo, se compraba la liebre, valían los zorrinos, valían los zorros, valían los chulengos, valía lana, valía la yerba. Me acuerdo que yo iba a comprar y comprábamos mil cueros de liebre!, veinte a este poblador, cuarenta al otro, traíamos medio camión de cueros. Lo vendíamos a los mismos acopiadores, Meyer, Suquia. El poblador se las rebuscaba, cazaba liebres, cazaba zorros y zorrinos y había cantidad, a veces un poblador tenía trescientos cueros de liebre... cuatrocientos, agarraba todo el invierno y plumas de avestruz, que valía más y con eso pasaba a lo del comerciante que le compraba todas esas pieles, y sumaba y sacaba tanto peso, y pagaba en efectivo o le compraba mercadería” (Hernán, comerciante y criancero).*”

- Como espacio de transición: tiene posibilidades de cambiar, es por lo tanto un espacio que tiene unas características y componentes pero que su carácter no es irreversible, sino que está siendo cambiado. Es, pero será otra cosa. El concepto de transición es el fundamento de la obra de los agentes civilizadores. En tanto se trabaja en el cambio, el espacio social esta en suspenso, abandonando lo que es y transformándose en algo nuevo: un espacio civilizado: *“Considero que la población de Gastre deja traslucir la falta de una acción educativa sistemática y regular.*

Hace solamente tres años que esta escuela Provincial vino a subsanar esta carencia y en este breve periodo ha demostrado su acción positiva, porque además de sus fines específicos, que es obvio que los cumple, está dando a la población adulta conciencia de su responsabilidad al padre de sus hijos, y por intermedio de ellos transmite modales, roce, solidaridad y modalidades características de la convivencia a un nivel más moderno, de este modo se trasciende el aula a la casa de sus padres, que por sus medios de vida, excesiva adaptación al medio y escasa instrucción, viven aislados y sin conciencia de comunidad.

Un detalle que pinta el carácter de los pobladores es la ausencia total de jardines, huertas y árboles, se necesitaría una campaña de forestación, teniendo en cuenta la erosión excesiva de los vientos, y por otra parte que siendo una zona eminentemente ganadera es importantísima la conservación del suelo vegetal.

Además teniendo pequeñas huertas se podría subsanar en parte la alimentación deficitaria en vitaminas que se observa en la mayoría de la población” (María, maestra de Gastre en los 60, en el libro histórico de la escuela)

- Como espacio para desplegar una acción: por lo tanto, este espacio es el contexto (espacio-tiempo-sociedad) para desarrollar las acciones que lo re-construyan. Dichas acciones forman parte de la misión encomendada, se realizan deliberadamente y con fines concretos, con el propósito de transformar la realidad concientemente. La intervención de los agentes institucionales no sería posible sin esta convicción. Se lo concibe entonces como espacio para la construcción social, de fuerte contenido utópico, un lugar para desplegar el poderoso poder creador del hombre moderno, un espacio para hacer, actuar, obrar.

- Como espacio de redención y castigo: Es una idea generalizada sobre Patagonia, que contribuye a la evaluación de la experiencia docente como exilio: la experiencia del magisterio se vive como un desarraigo, como una expulsión de la propia cultura. A la vez, la confrontación con la Otridad genera responsabilidades y culpas: los maestros se perciben a si mismos salvando los errores y los horrores del proyecto civilizador, se convierten entonces en reparadores del daño espiritual, moral, cultural. Se asumen obligados a sufrir y permanecer para redimir la superioridad de la cultura a la que pertenecen en su avasallamiento y desconsideración para con los Otros.

Los maestros

Al desagregar los relatos escritos y orales de los maestros podemos observar una estructura expositiva.

El texto más conocido es *Recuerdos de un maestro patagónico*, de Julián Ripa quien se desempeñó en Colonia Cushamen, en la zona aledaña a la que se aborda en este estudio. El

libro tuvo y tiene amplia difusión, se lee en las escuelas, ha generado repetidos homenajes al autor, se encuentra agotado luego de tres ediciones y ha sido objeto de numerosos estudios históricos y literarios. Julián Ripa llegó a Colonia Cushamen en 1936 y se marchó en 1943.

Demetrio Fernández fue maestro de Talagapa y luego maestro ambulante por la misma zona. Llegó en 1915 y escribió *La escuela Patagónica*. Reminiscencias de un maestro, relatando su vida de maestro entre 1915 y 1946. Nació en San Luis, comenzó a ejercer la docencia en Talagapa, a los años se casó y tuvo un hijo permaneciendo en la misma escuela. Fue trasladado a la escuela rural 65 de Río Negro y finalmente, luego varias solicitudes, fue trasladado a la escuela de Brywn Gwyn, en el valle inferior del Río Chubut, a un poblado de la colonia galesa. El capítulo XXXI en el que refiere el hecho se titula: *Trasladado hacia un centro de civilización*.

Edmundo Di Sarli fue designado maestro de Lagunita Salada en 1941, provenía de Catamarca y este fue su primer cargo. Escribió un libro titulado *Sembrando en el desierto*, en el que relata su carrera de maestro, comenzando en Lagunita Salada, trasladado a Languiño, localidad precordillerana, a la provincia de Buenos Aires y finalmente a su provincia natal.

Camwy Painter Jones nació en Dolavon, en el valle inferior del Río Chubut, al recibirse de maestro fue designado en la escuela de Laguna de Vacas en 1958. El relato de su experiencia docente se incluye en un libro de intenciones autobiográficas que refiere su infancia, semblanzas de su pueblo natal y sus habitantes, anécdotas, poemas, además de su paso por Laguna de Vacas, titulado *Entre paisajes y nostalgias*.

Hay registros escritos de Inspectores de Escuelas, y supervisores escolares entrevistados, cuya función se organiza justamente en estar en tránsito, por lo que su relato se asemeja al del viajero, en este caso agente civilizador viajero¹¹.

Además de estos relatos escritos se han hecho entrevistas a maestros que en los años 50, 60 y 70 ejercieron la docencia en la meseta.

Del análisis del material escrito y oral se pueden distinguir tópicos comunes en su estructura que se incluyen en diferentes momentos y con diversas implicancias emocionales:

- Unas ideas previas sobre el espacio geográfico y social: imágenes, valoraciones, calificaciones que nos indican la inmensurable circulación de información acerca del espacio y de las re-presentaciones que existían acerca de la Patagonia y su mundo interior. La memoria registra ideas previas o imágenes y preguntas. Todo individuo que se interna en un espacio desconocido posee imágenes previas, fruto de relatos, historias, nombres, dibujos, fotos, y otros medios que la tecnología de su tiempo ponga a su alcance. Predomina en esas ideas el desierto, el salvajismo, el frío, la inhospitalidad del clima.

-

- El momento del nombramiento como maestros de la Patagonia como un hito en la autobiografía. El hito demarca una decisión que altera el destino. Podrían haber desechado la opción (muchos lo deben haber hecho) pero los que vinieron lo inscriben en la autobiografía como un hecho referencial de su identidad: son lo que son por esa experiencia, y es por ello que la memoria insiste en revivir el momento exacto en que se produjo un viraje que signó la experiencia vital, como un punto cero, una re-construcción.

-

- Los motivos de la decisión de aceptar el cargo: Todos los relatos justifican la decisión, por razones económicas, por la juventud, por el espíritu aventurero. Todos necesitan explicar el por qué de realizar esta experiencia en un espacio ajeno y lejano.

- El primer viaje hasta la escuela: El viaje y sus avatares se convierten, en los relatos, en las experiencias más conmovedoras. El viaje de los maestros hasta la escuela del interior es un relato detallado de visiones, imágenes, sentimientos. La travesía adquiere una gran importancia en la descripción de la función de maestro rural. Combina la descripción y la narración, compara al tomar parámetros del espacio de origen, intenta transferir la

¹¹ La excepción es la del etnógrafo Tomás Harrington. Fue a la zona de Gan Gan como maestro ambulante en 1914. Desde entonces regresó varias veces a la zona, realizando un relevamiento etnográfico que fue publicado en parte en la revista del Museo de la Plata. Dejó cuadernos manuscritos que se encuentran inéditos con la información que recogió de su contacto con los Kual y Chiquichano principalmente. No hay mención a su tarea docente. Perteneció a una época en que la Patagonia aún no había perdido su encanto para los viajeros. Deslumbrado por un mundo social en riesgo de desaparecer se concentró en la recuperación de la lengua, saberes de medicina indígena, mestizaje indígena, toponimia.

experiencia por medio del relato trastocando lo real e incorporando lo imaginario: “*El discurso del relato de viajes nunca se comprueba – ni se puede comprobar- de forma inmediata: es un rasgo único, parentesco innegable con la ficción*”.¹²

- La llegada y la primera impresión: se inscriben en el relato como hecho único e irrepetible, la primera visión, la adecuación entre las ideas previas y la realidad implicaron un esfuerzo a veces traumático. El recuerdo vívido de ese día describe desde lo visual, auditivo, táctil, todo el espectro de la sensibilidad expuesto en la intensidad de la primera impresión.

- La matrícula, la población y sus costumbres haciendo hincapié en lo diferente, lo extraño, o la extrañeza. A modo de registro etnográfico, a veces de manera sistemática y otras descripciones intercaladas en el relato, los maestros realizan una semblanza de la población. Lo extraordinario, la diferente es el criterio de selección de los personajes y hechos destacados. El maestro se esfuerza en crear una imagen que justifique el relato de una experiencia extraordinaria en el contexto de la Otredad extraordinaria, un mundo diferente: *Los Orellana no querían mandar los chicos, fui con la policía, ese porque no tenía donde estar, no tenía rancho en la aldea. Se levantaba el rancho en el predio de la escuela. Ninguno tenía baño afuera, cuando fuimos nosotros, vos salías al patio y veías las colitas brillar, baño afuera, pero al aire libre, y entonces empezamos a hablar con los chicos que eso quedaba feo, todos a los campos...empezaron a hacer los baños, retirados del rancho, con pozo, a los dos años todos tenían su baño, los padres muy dóciles, pero buenísima la gente, generosos, trabajadores, respetaban mucho al maestro, engañados, muy desconfiados, pero principalmente por los vendedores ambulantes, casi siempre entregaban su lana al mercachifle que los surtía durante el año, venía José les dejaba mercadería y les decía: después me pagás con tu lana, y siempre le quedaban debiendo: dame la lana pero me quedás debiendo tanto. Mayo Fuentealba no pasaba ahí, respetaban su territorio, venía un turco de Río Negro, y cuando llegaba ponía los pies en una palangana con agua...Araya. La gente tenía doscientas, trescientas ovejas. Don Tewyn tenía una campo de mas de mil. Esquilaban a tijera, hice un después de jubilado un curso de clasificación de lanas. Oveja maneada, los chicos estaban ahí, le daban la tijera para que practiquen, enlienaban y esperaban al mercachifle (Antonio, Maestro de Laguna de Vacas).*

- Las sensaciones y los sentimientos: en especial el desarraigo y la soledad. El desarraigo es la denominación de la ajenidad. Arrancado de sus raíces y trasplantado a un contexto extraño, el individuo experimenta un proceso de adaptación que lo obliga a negociar para sobrevivir. El desarraigo implica la pérdida de lo propio, que adquiere muchas veces una sobrevaloración, y la incorporación de lo nuevo, y conlleva un sufrimiento cuyo recuerdo, al enunciarse, traspola valoraciones y en muchos casos se aleja de la realidad. La soledad es cultural, el maestro se siente único representante de su cultura en el espacio social, no puede comunicarse, no tiene con quien compartir su experiencia. A la vez, el maestro aparece como un "solo cultural", está solo con su mandato frente a la comunidad. La imagen descarnada del maestro expropiando cultura, e imponiendo otra se deshace en un complejo proceso que tendría más características de negociación, de intercambio, de regulación mutua a través de boicots (hay muchos ejemplos de proyectos de los maestros, para mejorar la calidad de vida, a los que la comunidad, ofendida por inconsulta, o resistente por desconfianza, se negó o se volvió indiferente), la necesidad del maestro como lenguaraz y asesor ante el poder (hacer notas, pedir, utilizar la escuela como espacio de reunión, etc.), la mimetización de los docentes (vestimenta, dieta, aspecto personal, y hasta planificación familiar), combinadas con enfrentamientos que incluían la violencia y las prácticas vergonzantes (a través de la lengua, por ejemplo, o el modo de hablar y relacionarse).

El maestro no hubiera sobrevivido solo en las comunidades si no hubiese negociado, y colaborado. Además es frecuente la alusión a vínculos afectivos entre docentes y vecinos, desde ambas miradas, y ello es más aceptable que pensar una situación de enfrentamiento permanente: *“Nos hicimos amigos de los Sirna, maestros de Laguna de Vacas, y la primera navidad que para mi fue terrible porque no festejan nada, apagaban los farolitos a misma hora de siempre y a dormir, pero por suerte en Navidad que yo ya estaba rebajoneada, llegó Mayo (el comerciante) con su camioncito, se paró en la puerta de la escuela y dijo*

¹² Costa Lima, citado por Paul ZUMTHOR. La medida del mundo. Ed. Cátedra, Madrid, 1994. Pág. 291.

suban que vamos a pasar las fiestas a lo de mi suegro (Balboa) y con los maestros de Laguna de Vacas (Antonio y Ester Sirna)” (Teresa, maestra)

- La in-corporación: Se trata de las numerosas menciones a las sensaciones del espacio sobre el cuerpo: el clima, la vivienda, la dieta, la vestimenta, las adecuaciones físicas, las impresiones en especial las que tienen que ver con el contacto del cuerpo con los objetos de un espacio ajeno (la casa, la cama), y refieren a veces, traumas sobre el cuerpo (ceguera, insomnio, indigestiones crónicas), o señales permanentes del espacio sobre la corporeidad (el propio cuerpo en la “inmensidad”, la locura, el alcoholismo).

El conjunto de los relatos inscribe mediante el recurso de la repetición la gravitación de la espacialidad sobre la práctica docente, como mediación entre la misión encomendada y las posibilidades que tuvieron en el contexto específico. Esta espacialidad a veces permite justificar las faltas, explicar la práctica y sus modos, valorar los logros, y a la vez hace posible el relato que se reelabora como extraordinario en tanto más extra – ordinario se describa el paisaje geográfico y social en el que se realizó la experiencia.